

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.701
9 de marzo de 1995

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 701ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 9 de marzo de 1995, a las 10.00 horas

Presidenta: Sra. Hisami KUROKOCHI (Japón)

La PRESIDENTA [traducido del inglés]: Declaro abierta la 701ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

No hay oradores inscritos en la lista para hoy. No obstante, ¿desea alguna delegación hacer uso de la palabra en este momento?

No parece que tal sea el caso.

Como ustedes saben, el representante del Pakistán, Embajador Kamal, nos dejará muy pronto. Me parece que corresponde que rinda homenaje especial a alguien que, durante los últimos seis años, ha representado las opiniones y los intereses de su país con autoridad, talento y elegancia, al tiempo que aportaba a esta Conferencia una vasta experiencia unida a una gran comprensión de los recovecos de toda negociación. Como ustedes saben, el Embajador Kamal ha contribuido durante estos años a hacer que nuestra Conferencia sea más flexible en la realización de su labor al encontrar, mediante la búsqueda de un funcionamiento mejor y más eficaz, la manera de superar las rigideces propias de nuestro reglamento. El Embajador Kamal se ha ganado el respeto de todos los miembros de esta Conferencia y no cabe duda que su partida constituirá una pérdida. Con todo, tengo la certeza de que seguiremos estando en contacto con el Embajador Kamal y disfrutando de su amistad en las nuevas funciones que se apresta a asumir en Nueva York. Sé que hablo en nombre de todos nosotros al desear al Embajador Kamal y su familia un futuro de felicidad y éxitos.

Concedo la palabra al Embajador Kamal.

Sr. KAMAL (Pakistán) [traducido del inglés]: Muchas gracias, señora Presidenta, por las amables palabras que me ha dirigido.

Me viene a la memoria el recuerdo de un verdadero hijo de Italia que vivió hace algunos siglos y que fue una de las mentes más agudas de su tiempo y uno de los científicos más importantes que hayan existido jamás; me refiero a Galileo, quien fue condenado por creer que era la Tierra la que giraba alrededor del Sol y no el Sol el que giraba alrededor de la Tierra, y por creer semejante cosa fue juzgado y condenado, pero que en el momento en que se dictaba la sentencia, él mismo pronunció una frase que se hizo históricamente famosa: "e pur si mouve", y sin embargo se mueve.

Durante los seis años que he sido miembro de esta Conferencia es mucho lo que se ha movido. Me incorporé a la Conferencia de Desarme en 1989 y ocupé este mismísimo asiento cuando me integré en tan augustó órgano. Durante los seis años transcurridos, y debido al principio de la rotación mensual, anduve pasando del asiento que ocupaba al que quedaba a mi derecha, y finalmente llegué a la Presidencia, ocupé el asiento que usted ocupa hoy con tanta elegancia, fui enviado después al otro lado de la sala y recorriendo ésta de un extremo a otro acabé por llegar al asiento mismo en el que comencé. Esta ha sido en sí misma una experiencia extraordinaria, no sólo porque me ha permitido admirar los magníficos frescos que decoran esta sala desde todos los lados y ángulos, sino también porque me ha permitido ver desde perspectivas totalmente distintas los problemas a que cada uno de nosotros

hace frente en este órgano. Esta fue una gran experiencia de aprendizaje y maduración que me permitió entender las muchas cosas que habría que hacer y las muchas cosas que no habría que hacer.

Permítame pasar revista señora Presidenta, a algunas de esas lecciones que he aprendido en los seis años transcurridos.

En primer lugar, la de que siempre hay por lo menos dos puntos de vista distintos sobre una misma cuestión; lo cual debería haber sido evidente en cualquier órgano de negociación, y sin duda más aún en un órgano en el que han de presentarse y defenderse intereses de seguridad nacional vitales, y sin duda también porque la democracia es el arte de llegar a una transacción entre la posición propia y la del vecino. Pero lamentablemente, buena parte de la labor que se ha llevado a cabo en esta Conferencia parece haberse basado en el principio de que lo que es mío me pertenece a mí y lo que es tuyo es negociable.

La segunda lección que he aprendido es la de que nos hallamos inmersos en un proceso de profundos cambios y transformaciones; las estructuras se han derrumbado porque algunos creen haber ganado la tercera guerra mundial, otros no saben ya a qué bloque pertenecen o con qué bloque están alineados, y otros más no tienen la menor idea de con quién o contra quién no alinearse. Resulta normal, entonces, que cuando nos hallamos sobre tierras movedizas de este tipo, nuestro comportamiento se torne un poco irracional e irresponsable y frustrado. Esa irracionalidad y esa frustración resultan cada vez más visibles en este órgano.

En tercer lugar, un programa o una línea de acción no pueden fijarse o congelarse de una vez por todas en el tiempo; un programa es un organismo vivo que tiene que evolucionar, pues se inserta en un punto concreto del tiempo y sólo en un contexto determinado. Es lógico que no resulte válido en períodos y contextos diferentes. Esto resulta tanto más evidente cuando es bien sabido, y todos los que aquí estamos podemos dar fe de ello, que la mayor parte de los conflictos a que hemos asistido durante los últimos 25 años han sido de carácter regional y en ellos se han utilizado armamentos convencionales. No es posible retrasar la debida toma en consideración de estos dos aspectos, y desde luego no lo es por mucho más tiempo. Las presiones son demasiado grandes, y debemos mostrarnos dispuestos a evolucionar y avanzar de manera acorde con las realidades de nuestra experiencia y nuestro tiempo.

En cuarto lugar, aunque el consenso es importante, es preciso que lleve incorporado algún tipo de "concesión". La defensa torpe de los intereses nacionales ha de pasar a segundo plano ante lo que yo llamaría una lealtad de orden superior, a saber, la lealtad a la sociedad internacional que habita la aldea global. Todos los que aquí estamos somos culpables; los débiles en menor medida y los fuertes en mayor grado. Debemos avanzar en nuestro examen de la manera en que hemos de afrontar las contradicciones intrínsecas en el principio del consenso.

En quinto lugar, esta Conferencia de Desarme, integrada por menos de 40 países, no puede ser representativa de una sociedad que cuenta más de 180. El aumento del número de sus integrantes resulta por lo tanto esencial. Lamentablemente, ese aumento no puede efectuarse sólo según los deseos de unos pocos, sino que tiene que ser resultado de un acuerdo general y total; es necesario alcanzar un equilibrio de ideas y de tonalidades para que esta Conferencia pueda llevar a cabo la labor que la sociedad internacional espera de ella. No importa que existan entre nosotros diferencias de opinión; las diferencias de opinión son la esencia misma de la democracia. Todos aprendemos de las opiniones de los demás y al ajustar nuestro parecer a las opiniones de otros no nos debilitamos individualmente sino que nos fortalecemos colectivamente.

En sexto lugar, no debemos sentir excesivo temor ante los molinos de viento y las sombras fantasmagóricas; muchos de los unos y las otras son puros tópicos que han surgido y que pasarán. Uno de esos tópicos hace sentir hoy su presencia pesadamente sobre esta sala en que avanzamos lentamente hacia la expiración del plazo del mes próximo. El resultado es que cuanto más jugamos al escondite en nuestras negociaciones actuales, más aumenta la sensación de que tenemos sentimientos de culpabilidad y cosas que ocultar. Muchos de nosotros cometimos errores en el pasado y podemos no haber cumplido nuestra parte del trato, pero no incrementemos aún más tales errores, aprendamos más bien de nuestros errores colectivos y avancemos hacia un mundo que, esperémoslo así, será un poco mejor. En séptimo y último lugar, es necesario dotar de mayor flexibilidad a los procedimientos que se siguen en la Conferencia de Desarme. Tal vez podamos sugerir ya la norma de que, siempre que sea posible, las intervenciones se hagan sin basarse en textos escritos, como yo mismo estoy haciendo hoy; eso podría contribuir a elevar la calidad de las intervenciones; podría ciertamente contribuir a que hablemos con mayor libertad y a que comprendamos mejor las posiciones de los otros y, lo que es aún más importante, a calibrar el grado de flexibilidad existente en las posiciones de los demás. Por cierto que ese proceso ya se ha iniciado, pues hoy se celebran más sesiones plenarias oficiosas que antiguamente, pero es necesario desarrollarlo aún más.

Para mí personalmente, han sido seis años de estar en contacto con las mentes más lúcidas y agudas que uno podía aspirar a encontrar jamás. Algunas de esas mentes se han sentado del lado de la mesa en que yo me siento, otras han ocupado la orilla opuesta del contencioso diplomático. Durante los debates, yo mismo he sido atacado y derribado, pero he intentado, o así lo espero, devolver tanto como recibía. Mucha sangre metafórica se ha derramado en este órgano durante tales debates, pero a pesar de ello, se han fraguado profundas amistades y espero que también se haya ganado algún respeto. Tal vez haya en esta sala quienes opinen que el mundo de la Conferencia de Desarme mejorará con mi partida; quizás tengan razón o podrían no tenerla. Vivimos efectivamente en un mundo cada vez más pequeño. Los destinos de Ginebra y de Nueva York están, para dicha o para desdicha, muy estrechamente vinculados. Mucha de la labor que aquí se hace va luego a Nueva York y allí es donde yo estaré esperando muy atento.

La Conferencia de Desarme es una institución y la pertenencia a esta institución no es un hecho dado de una vez por todas sino un proceso. Llegamos y nos vamos, pero la partida y las negociaciones continúan; para mí ha sido un privilegio participar en ese proceso y en esa partida. Deseo vivamente mantenerme en contacto con ustedes desde el otro lado del Atlántico; como saben, volveremos a encontrarnos, antes incluso de lo que algunos piensan o esperan, pero para mí será un placer. Espero que para ustedes también lo sea.

Dejo esta Conferencia y Ginebra dentro de unos días, me despido de todos los amigos que tengo en esta sala, de todos los amigos que ocupan los bancos de los observadores y cuya presencia ha constituido una aportación esencial a las labores de la Conferencia de Desarme; me despido de mis amigos de la Secretaría, con quienes me he sentado y he trabajado y tal vez llorado a veces; me despido de los intérpretes que se instalan en sus anónimas cabinas de cristal y hacen una aportación sin la cual nos sería totalmente imposible trabajar.

Muchas gracias a todos. Adiós.

La PRESIDENTA [traducido del inglés]: Agradezco al distinguido representante del Pakistán, el Embajador Kamal, una declaración que sin duda ha estado colmada de sabiduría y que me ha dado muchos motivos de reflexión para el futuro. Deseo nuevamente al Embajador Kamal toda clase de éxitos en su futura labor y sin duda todos nosotros deseamos vivamente volver a verlo en Nueva York.

Me creo en el deber de informarles que continúan las consultas sobre todas las cuestiones pendientes relacionadas con la declaración de la Presidencia relativa al programa y a la organización del período de sesiones de 1995 y que confío en estar en condiciones de comunicarles algunos progresos al respecto muy pronto.

A petición mía, la Secretaría ha distribuido un calendario de reuniones para la semana próxima que, como de costumbre, se preparó en consulta con el Presidente del Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Por supuesto, ese calendario es provisional y podrá cambiarse si es necesario. En tales condiciones, ¿he de entender que el calendario es aceptable?

Así queda acordado.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el 16 de marzo de 1995 a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 10.30 horas.